

Miyares Bermúdez, Eloína, dir. (2009): *Diccionario básico escolar*, Santiago de Cuba, Centro de Lingüística Aplicada.*

1. INTRODUCCIÓN

El *Diccionario básico escolar (DBE)*, elaborado por el Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba y dirigido por Eloína Miyares Bermúdez,¹ se enmarca en un contexto caracterizado por cuatro circunstancias esenciales: la escasez de repertorios de nueva planta; la tendencia a considerar solo la lexicografía didáctica del español publicada en España como lexicografía panhispánica sin tener en cuenta los diccionarios didácticos elaborados en Hispanoamérica; la aplicación progresiva en los diccionarios didácticos de los principios metalexigráficos que señalan que deben ceñirse a las necesidades de un tipo de usuario; y la necesidad de publicar las obras en formato electrónico.

En primer lugar, el *DBE* es un diccionario de nueva planta publicado en un momento en el que la confección de nuevos diccionarios es una tarea poco habitual en la lexicografía del español, razón por la que ya consideramos que la aparición de la obra objeto de análisis es meritoria. A pesar de que la lexicografía general y la didáctica del español se han acomodado y resguardado históricamente en la labor lexicográfica académica, los diccionarios dirigidos a estudiantes de español, tanto nativos como extranjeros, han evolucionado en los últimos 15 años, alejándose de esta posición y adaptando sus contenidos a las necesidades de los usuarios para los que estaban pensados.² El panorama actual ya no corresponde, pues, con la descripción realizada por Humberto Hernández en 1989 y algunos equipos de lexicógrafos, tanto de universidades como de editoriales, han tomado conciencia de la necesidad de tener que sistematizar las necesidades de los estudiantes de español,³ gracias, entre otros factores, al impulso dado por la crítica metalexigráfica.⁴

En segundo lugar, en la lexicografía española existe una tendencia a considerar como normal que son diccionarios panhispánicos los que se realizan en España,⁵ hecho que pro-

* Este estudio se inserta en el marco del proyecto de investigación *Diccionario histórico del español moderno de la ciencia y de la técnica (fase de desarrollo)*, desarrollado por el grupo NEOLCYT (<http://seneca.uab.es/neolcyt>), Grupo Consolidado de la Generalitat de Catalunya (2009SGR-937) y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (FFI2010-15240). Este grupo participa en la Red Temática «Lengua y ciencia» (FFI2009-05433-E).

¹ Investigadora Titular del Centro de Lingüística Aplicada del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), de Santiago de Cuba, Premio Nacional de Pedagogía (1999) compartido con Julio Vitelio Ruiz Hernández, conocida por, entre otros aspectos, haber creado metodologías para el perfeccionamiento de la expresión oral y escrita de los escolares cubanos.

² Los estudios, entre otros, de Gutiérrez Cuadrado (1996: 95-96), Garriga (1999: 43), Hernández (1992 y 2000: 103-106) o Maldonado (2003: 133), señalan que los diccionarios deben supeditarse a sus destinatarios potenciales.

³ Como corroboran los estudios de Hernández (2000 y 2003), Maldonado (2003), Castillo Carballo y García Platero (2003) y Sánchez Muñoz (2002-2003), entre otros, los diccionarios didácticos ya no son el resultado de reducir la macroestructura de los diccionarios generales.

⁴ Por ejemplo, Hernández (2000), Moreno (2000), Garriga (2002), Sánchez Muñoz (2002-2003), Maldonado (2003) o Nomdedeu (2006).

⁵ Bargalló y Forgas (2006) ya se hicieron eco de que la mayoría de trabajos que tratan sobre la lexicografía del español se limitaban a analizar los diccionarios publicados en España. Por otra parte, no es menos importante el hecho de que un diccionario como el *DBE* no pueda adquirirse, según datos de octubre de 2011, en librerías de Internet tan populares como Casa del libro (<http://www.casadellibro.com/>), Amazon

voca que obras como el *DBE* se desconozcan o que no se tengan en consideración a la hora de evaluar los repertorios lexicográficos didácticos existentes. Convendría que se comenzara a analizar la lexicografía española a nivel panhispánico, por medio de una revisión conjunta de los diversos repertorios didácticos de español publicados en España y en Hispanoamérica, si lo que se pretende es caminar hacia unos diccionarios representativos del español en general, pues, de lo contrario, se corre el riesgo de recorrer dos vías paralelas sin que los que recorren una tengan conocimiento de los avances logrados por los que recorren la otra, y viceversa.⁶

En tercer lugar, el *DBE* es también una obra deudora de una serie de trabajos que han puesto el énfasis en que el estudiante tiene que saber manejar el diccionario por medio de las indicaciones del profesor, fomentando así el aprendizaje activo de la lengua, sea como segunda lengua sea como lengua nativa.⁷ Los diccionarios didácticos, pues, ya no solo se conciben como obras de consulta dirigidas a que los hablantes puedan resolver sus dudas, sino también como instrumentos de aprendizaje de lenguas maternas y extranjeras (Azorín 2011). Sin embargo, la aplicación de estos principios en los diccionarios ha sido lenta, como corresponde a una tarea ardua como lo es la de elaborar un diccionario que contemple muchas de las necesidades detectadas en las últimas décadas.

Y, finalmente, hay que reparar en que nos hallamos en un momento de auge por lo que a la elaboración de diccionarios electrónicos se refiere, sean digitalizados (concebidos inicialmente en formato papel) o en línea (verdaderos diccionarios digitales). La bibliografía al respecto ha ido en aumento⁸ y el *DBE* no ha evolucionado al margen de ello.

En los apartados siguientes, me centraré en analizar, a partir de la consideración de los cuatro rasgos definidores señalados, los avances de esta tercera edición del *DBE* (en papel, en CD-ROM y en Internet), aparecida en noviembre de 2009, con el fin de ejemplificar sus rasgos caracterizadores y de apuntar algunos aspectos que debieran introducirse en el futuro para contribuir a la mejora de la obra, como así me consta.

El análisis se realiza, por un lado, por medio de la comparación de las tres ediciones del *DBE*;⁹ por el otro, mediante la consideración de los diferentes aspectos lexicográficos considerados necesarios en un diccionario escolar. Para ello, este trabajo se ha estructurado en el estudio, en primer lugar, de la versión impresa —en donde analizo la hiperestructura, la macroestructura y la microestructura de la obra— y, en segundo lugar, de la versión en CD-ROM y en línea —en donde examino si aporta informaciones distintas con respecto a la versión impresa.

(<http://www.amazon.es/>) o Abacus (<http://www.abacus.coop/>). Es curioso observar que en muchos de los listados de diccionarios electrónicos recogidos en sitios web no aparece la versión electrónica del *DBE*, algunos tan completos como *elcastellano.org La página del idioma español* [<http://www.elcastellano.org/>].

⁶ Aquí no voy a analizar como se merece una cuestión tan compleja como lo es la elaboración de diccionarios de español tanto en España como en América Latina, tema que pospongo para un estudio en profundidad, debido a que el gran número de diccionarios diferenciales que van apareciendo recientemente (Hernández, 2008: 29) extenderían demasiado los propósitos de este análisis.

⁷ Por ejemplo, Hernández (1989), Ávila (1997), Maldonado (2003) o Prado (2005).

⁸ Véase, por ejemplo, el trabajo de Águila (2006) sobre diccionarios electrónicos.

⁹ Bargalló y Forgas (2006) muestran la descripción y evolución de la edición 1.0 a la 2.0.

2. VERSIÓN IMPRESA

La obra se presenta en dos volúmenes (A-K, L-Z)¹⁰ publicados en tapa blanda. El texto aparece impreso en color negro. La negrita se emplea para los lemas, que aparecen en el mismo formato que el resto de informaciones, y para la voz definida incluida en el ejemplo, la cursiva se restringe únicamente a los ejemplos y el subrayado para advertir de letras susceptibles de ser escritas erróneamente. Se deja una línea en blanco entre cada uno de los artículos lexicográficos. La ausencia de otros elementos tipográficos, comunes en repertorios semejantes publicados en España, como el color para los lemas, lo convierte en un diccionario sobrio pero no por ello difícil de manejar.

A nivel general de la obra, y antes de entrar en la evaluación de los diferentes apartados que la componen, si se atiende a los datos de entradas, acepciones e ilustraciones en las tres ediciones publicadas hasta ahora, se observa que el *DBE* es un diccionario sometido a una revisión continua:

	1.0	2.0	3.0
entradas	8000	10114	10557
acepciones	20 000	18707	19374
ilustraciones	584	685	811
modelos verbales	79	83	83

Tabla 1: *Datos numéricos del DBE*

A la luz de los datos expuestos en la tabla 1, las entradas se incrementan en algo más de 2500 de la edición 1.0 a la 3.0, las acepciones se reducen en casi 700 en la tercera edición con respecto a la primera, se añaden 227 ilustraciones en la edición 3.0 que no aparecían en la 1.0 y, finalmente, se incorporan 4 modelos verbales en la 3.0 a los de las anteriores ediciones.

2.1. *Hiperestructura*

La exposición de la organización general de la información en el *DBE* (hiperestructura) cuenta con diversos apartados. Antes del diccionario propiamente dicho, se ofrecen cuatro páginas de «Introducción a la tercera edición». Ésta podría ser más minuciosa, pues, como comentamos en apartados sucesivos de manera más extensa, en ella no se alude a cuestiones como los tecnicismos incluidos y los descartados y se realizan algunas afirmaciones que necesitan ir acompañadas de argumentaciones más explícitas, como, por ejemplo, las relativas a que en esta obra se registra el español general contemporáneo, pues nuestros análisis confirman ausencias léxicas importantes. Asimismo, se indica la edad de los destinatarios del *DBE*: «los estudiantes del segundo ciclo de primaria, secundaria básica, preuniversitario, centros politécnicos y los usuarios del Joven Club de Computación de nuestro país» (Miyares, 2009: XI), lo que comprende desde los 9 a los 18 años. Hubiera sido más apropiado que la obra se hubiera limitado a un perfil de usuario más restringido,¹¹ pues

¹⁰ La edición 2.0 aparece publicada también en dos tomos, mientras que la primera en uno.

¹¹ A este respecto, Hernández (2000: 104) defiende la elaboración de diccionarios diferenciados por niveles escolares, de modo que puedan llevarse con éxito los procesos de descodificación y los de

existen muchas diferencias entre los diferentes contextos referidos a los usuarios potenciales a los que se dirige de esta obra. La consideración de estas diferencias conlleva que la formalización de la información destinada, por ejemplo, a un alumno de 12 años pueda no serle útil a uno de 18, y viceversa (Sánchez Muñoz 2002-2003). No obstante, la aplicación de este repertorio para el cumplimiento de su objetivo es indudable.

Después de la Introducción, aparece la lista de abreviaturas, en la que se contabilizan hasta 91, de las que:

— 28 son diatómicas (Anat., Arq., Astron., Biol., Bot., Dep., Der., Electr., Fis., Fon., Geogr., Geol., Geom., Gram., Inform., Ling., Lit., Mar., Mat., Med., Meteor., Mil., Mit., Mús., Pol., Quím., Rel. y Zool.). De acuerdo con el número de veces en que se emplea cada una de estas marcas, las más usadas son Gramática (112), Deporte (60) y Geometría (54), mientras que las que menos se usan son Fonética (4), Meteorología (4), Mitología (3) y Política (1). El resto de marcas oscila entre 10 y 40 apariciones aproximadamente;

— 51 gramaticales (adj., adj. indef., adj. poses., adv., adv. a., adv. c., adv. de duda, adv. de modo, adv. interrog., adv. l., adv. neg., adv. t., Af., Ant., art. f., art. indef., art. m., aum., conj., dim., fras., interj., invar., loc. adj., loc. adv., loc. conj., loc. nom., loc. prepos., loc. verb., pl., p.p., p.p. irreg., prep., pron., pron. demos., pron. excl., pron. indef., pron. interrog., pron. pers., pron. poses., pron. relat., ref., Sin., sing., sm., vdefect., vimpers., vintr., vpr. y vtr.);

— 4 diastráticas (coloq., despect., fam. y pop.);

— 4 diatópicas (amer., anglic., cub. y galic.);

— 2 de transición semántica (fig. y Por ext.);

— 2 de transición categorial (Ú.m. y Ú.t.)

Las dos ediciones anteriores también presentan 91 marcas, con la única diferencia de que en la tercera se han eliminado cm ('centímetro') y m ('metro') y se han incorporado Meteor. ('Meteorología') y Pol. ('Política'). Debería explicarse el porqué de este sistema de marcación, ya que la presencia de algunas de las marcas se ha puesto en discusión desde hace tiempo en los diccionarios generales monolingües. Por ejemplo, una marca como Mar. ('Marina'),¹² por un lado, que a pesar de aparecer solo bajo 13 vocablos, es una marca excesivamente presente en los diccionarios del español y cuya presencia en el *DBE* se explica por el peso de la tradición lexicográfica del español. De todos modos, y en defensa de los lexicógrafos del Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba, el sistema de marcación diatómica es una de las cuestiones más complejas de resolver a la hora de redactar un diccionario de lengua, ya que la delimitación entre el conocimiento general y el especializado no siempre es nítida. Por otro lado, debería someterse a discusión la presencia de la marca de fig.¹³ ('sentido figurado'), que aparece en 706 ocasiones en el *DBE*, marca bastante arbitraria, indefinida y no recomendable en diccionarios de uso.¹⁴

codificación. En esta línea se encamina la serie de diccionarios elaborada por la editorial SM, constituida por los diccionarios *Básico* (8-12 años), *Intermedio* (12-16 años) y *Avanzado* (16 años en adelante).

¹² V. Nomdedeu (2007a).

¹³ Hoyos (1999-2000) reconoce, principalmente, que la marca *fig.* no se ajusta a los propósitos de un diccionario de uso debido a su carácter marcadamente etimológico. González Pérez (2000-2001), en la misma línea, revisa el empleo de esta marca en varios diccionarios del español y aconseja su uso en repertorios históricos.

¹⁴ En cuanto a la subjetividad en el empleo de las marcas de uso en los diccionarios didácticos, véase Garriga (1999).

Al final del primer tomo se recogen 19 campos temáticos, cada uno de los cuales con ilustraciones, en 32 páginas —animales invertebrados, La escuela, Animales vertebrados (I), Animales vertebrados (II), Animales vertebrados marinos (III) e implementos de la pesca, El hospital, Minerales, Elementos para la construcción, Flores, Reino vegetal y agricultura (I), Reino vegetal y agricultura (II), Instrumentos musicales, Artes plásticas, Artes escénicas, Información y Comunicación, Vestuario, Medios de transporte, La Tierra. Accidentes geográficos, El cosmos—. Aunque contribuyen, sin duda, a la fijación del significado de las voces, convendría explicar el porqué de esta clasificación del conocimiento humano.

Al final del segundo tomo se muestran los Anexos, con 83 modelos de conjugación verbal, unas notas sobre la acentuación y otras sobre la división de sílaba al final de renglón, muy útiles debido a su funcionalidad y carácter práctico.

Con todo, se encuentra en falta la inclusión de algunos artículos de muestra en las páginas precedentes al *DBE*, lo que conllevaría que las explicaciones precedentes pudieran observarse de manera gráfica y, por lo tanto, fueran más fácilmente comprensibles para el usuario potencial del diccionario. Recordemos que las páginas introductorias de los diccionarios raramente se leen.

2.2. Macroestructura

La tercera edición del *DBE* cuenta con 10 557 entradas. La base del corpus se extrae del *Léxico Activo Funcional del Escolar Cubano* (LAFEC), estudio realizado por los miembros del Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba, en el que se recopila el vocabulario en uso por los escolares de Cuba de segundo a sexto grados¹⁵ por medio de un procesamiento computacional y una codificación lingüística.

Las voces se han cuantificado y se han clasificado a partir de la frecuencia de uso, lo que ha conducido a que se clasificaran en tres categorías: léxico común (compuesto por todas las palabras que aparecieron en todos los grados), léxico fundamental (recoge las palabras con una frecuencia de 20 apariciones o más en los distintos grados) y léxico general (incluye todas las palabras que componen el corpus de investigación). Asimismo, en el *DBE* se ha incluido «una selección de palabras del vocabulario de los alumnos de Secundaria Básica —que se recogió en un estudio hecho con tal fin— y algunos vocablos de los libros de texto y de literatura dedicados a niños y jóvenes escritos por cubanos y otras palabras aparecidas en periódicos cuya selección se hizo del lexicón de la tesis doctoral de un investigador del Centro» (p. VIII).

A pesar del trabajo que supone conformar y explotar un corpus, habría que explicar qué textos se han seleccionado y por qué, sobre todo porque se evidencia la necesidad de ampliarlo todavía más, tarea ardua que no dudamos que los investigadores del Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba realizarán en los próximos meses, como sí ya han venido realizando en las dos ediciones que siguen a la 1.0. Por ejemplo, si analizamos los primeros 200 lemas de la edición 1.0 del *DBE*, se observa que la edición 2.0 añade 76¹⁶ y la 3.0 incorpora otros 14. De este modo, a los 200 primeros lemas de la edición 1.0 se añaden

¹⁵ La Educación Primaria en Cuba está estructurada en seis grados y comprende desde los 6 hasta los 11 años de edad.

¹⁶ Y se añade *acurrucar*, bajo la cual se incluye *acurrucarse*, voz lematizada en la edición 1.0.

92 en la 3.0, lo que supone un notable incremento en la nomenclatura de la obra. A la luz de estos datos, se observa que las tareas de ampliación del corpus y revisión de los datos del *DBE* son constantes. Entre las 76 voces añadidas a las 200 primeras en la edición 2.0 se encuentran *ábaco*, *abastecimiento*, *aborto*, *abreviar*, *abscisa*, *absorción*, *academia*, *acatar*, *acceder*, *aceituna*, *acentuación* o *acierto*. Y las 14 que la edición 3.0 incorpora con respecto a los 276 lemas de la edición 2.0 son: *abrumador*, *a*, *abrumar*, *acometer*, *acuciante*, *acucioso*, *a*, *acullá*, *adular*, *adulterio*, *aeronáutico*, *a*, *aflicción*, *agobiante*, *agobiar*, *agobio* y *agonía*. Con todo, en esta muestra parcial se echan en falta voces comunes en otros repertorios españoles de características similares al *DBE* —como el *Diccionario de Primaria de la Lengua Española* dirigido por Battaner (1998)¹⁷ o el *Diccionario del estudiante* de la Real Academia Española (2005)¹⁸— como *abalanzarse*, *abandono*, *aborrecer*, *abrochar*, *absolución*, *acacia*, *acarrear*, *aclimatar*, *acondicionar*, *acortar*, *acosar* o *actualizar*.

Por otra parte, el *DBE* excluye muchas palabras arcaicas, técnicas, dialectales e incluye las voces más frecuentes del español, como corresponde a un diccionario de estas características. Los vocablos pertenecen «al español general contemporáneo y han sido tomados de diversas fuentes: periódicos, libros de textos escolares de todos los niveles de enseñanza, revistas cubanas para jóvenes, etc.» (p. IX). En la introducción a la edición 1.0 se especifica que «sin embargo, no podemos soslayar la presencia de los vocablos preferidos por los hablantes cubanos y las variantes léxicas presentes en el español de Cuba, aunque no sean considerados regionalismos» (p. VIII), de los que aparecen 385 términos marcados como cubanismos y 246 como americanismos.

A este respecto, si tenemos en cuenta el tipo de diccionario de que se trata, la representación adecuada del léxico de la sociedad contemporánea (léxico coloquial actual, vulgar, tecnicismos, extranjerismos o siglas) merecería una atención mayor. Por ejemplo, solo aparecen 51 acepciones marcadas con *coloq.* Los criterios que se han seguido para conformar el corpus del léxico que se incluye, aspecto fundamental en los diccionarios didácticos, se explicitan, pero no se dan a conocer los criterios de selección de unas voces y no de otras, lo que provoca que los motivos por los cuales no se incluyen palabras tan recientes y usadas como *cambio climático* o *tsunami* resulten difíciles de justificar. Con todo, se registran tanto coloquialismos de uso panhispanico —como *coco* (‘cabeza’), *colega* (‘amigo’), *contento* (‘ligeramente borracho’), *esfumarse* (‘Marcharse de un lugar sin ser visto y con rapidez’) — como algunos coloquialismos típicos de Cuba —como *brete* (‘Lío, enredo o confusión, en especial motivados por un chisme’), *chivo* (‘fraude, engaño’), o *guaracha* (‘Diversión con chistes o bromas’).

Por lo que respecta al tratamiento de los tecnicismos —cuestión que, como se ha indicado en el apartado anterior, se omite en la Introducción del *DBE* y que convendría explicar para dar a conocer cómo se han seleccionado—, se obvian términos divulgados en los últimos años con frecuencia en los medios de comunicación, como *gripe aviaria* o *vaca loca*.

En lo referente a los extranjerismos, se incluyen 50 anglicismos y 23 galicismos. Se tiende hacia la adaptación gráfica de la pronunciación de dichas voces, como, *bádminton*, *bufete*, *cabaré*, *pulóver*, *revólver*, *suéter*, *tique* (por ticket), aunque no en todos los casos, como en *amateur*, *hobby* o *strike*, como suele ocurrir en otros repertorios españoles (V. Nomdedeu 2007b).

¹⁷ Dirigido a usuarios de edades comprendidas entre los 8 y los 12 años.

¹⁸ Dirigido a usuarios de edades comprendidas entre los 12 y los 18 años.

2.3 Microestructura

Antes de señalar las características principales de la microestructura de la edición 3.0 del *DBE*, en la tabla 2 se muestran algunas de las principales modificaciones realizadas entre las dos ediciones sucesivas a la primera:

1.0	2.0	3.0
<p>béisbol o beisbol sm. <i>anglic.</i> Nombre que recibe oficialmente el juego de pelota, practicado por dos equipos con nueve jugadores cada uno: <i>Hoy se efectuará un gran partido de beisbol entre los equipos de Cuba y Japón.</i> béis-bol beis-bol</p>	<p>béisbol o beisbol sm. <i>anglic.</i> Juego y deporte practicado por dos equipos con nueve jugadores cada uno que se turnan para golpear con un bate una pelota lanzada por el contrario y tratar de recorrer los cuatro puestos (bases) situados en las esquinas del campo: <i>Hoy se efectuará un gran partido de beisbol entre los equipos de Cuba y Japón.</i> béis-bol beis-bol</p>	<p>béisbol o beisbol sm. <i>anglic.</i> Juego y deporte practicado por dos equipos con nueve jugadores cada uno; cada uno se turna para golpear con un bate una pelota lanzada por el contrario y tratar de recorrer los cuatro puestos (bases) situados en las esquinas del campo: <i>Hoy se efectuará un gran partido de beisbol entre los equipos de Cuba y Japón.</i> béis-bol beis-bol</p>
<p>crustáceo, a adj. y s. 1. Referido a un animal de cuerpo constituido por un carapacho que se forma por una sustancia llamada quitina. El cuerpo está dividido en cefalotórax y abdomen. Tiene un par de antenas, varios pares de patas y, a veces, dos pinzas que les sirven para comer y defenderse. <i>La maestra explicó que el camarón, la langosta y el cangrejo son animales crustáceos.</i> (adj.). <i>En mi casa a veces cocinan crustáceos y son muy sabrosos.</i> (s.). 2. sm. pl. Clase de estos animales. <i>Los crustáceos constituyen una clase muy numerosa que comprende los de agua dulce, los marinos y los terrestres, aunque todos respiran por branquias.</i> crus-tá-ce-o, a; crustáceos, as (pl.) (adj.)</p>	<p>crustáceo, a adj. y s. <i>Zool. 1.</i> Se dice de un animal de cuerpo constituido por un carapacho que se forma por una sustancia llamada quitina. El cuerpo está dividido en cefalotórax y abdomen. Tiene un par de antenas, varios pares de patas y, a veces, dos pinzas que les sirven para comer y defenderse. <i>El camarón, la langosta y el cangrejo son animales crustáceos.</i> (adj.). <i>Hay crustáceos muy apreciados para la alimentación humana.</i> (s.). 2. sm. pl. Clase de estos animales. <i>Los crustáceos constituyen una clase muy numerosa.</i> crus-tá-ce-o, a; crustáceos, as (pl.)</p>	<p>crustáceo, a adj. y s. <i>Zool. 1.</i> Se dice de un animal de cuerpo constituido por un carapacho que se forma por una sustancia llamada quitina. El cuerpo está dividido en cefalotórax y abdomen. Tiene un par de antenas, varios pares de patas y, a veces, dos pinzas que les sirven para comer y defenderse. <i>El camarón, la langosta y el cangrejo son animales crustáceos.</i> (adj.). <i>Hay crustáceos muy apreciados para la alimentación humana.</i> (s.). 2. sm. pl. Clase de estos animales. <i>Los crustáceos constituyen una clase muy numerosa.</i> crus-tá-ce-o, a; crustáceos, as (pl.)</p>

Tabla 2. Modificaciones en la microestructura entre las tres ediciones del *DBE*

Como se observa en la tabla, las mejoras introducidas a partir de la edición 2.0 son sustanciales. En *béisbol o beisbol*, sobre todo por lo que se refiere a la finalidad específica introducida en la edición 2.0 («que se turnan para golpear con un bate una pelota [...]») y a

la inclusión de dos hiperónimos («Juego y deporte [...]»). En *crustáceo, a*, en la edición 2.0, se introduce la marca diatécnica *Zool.* ('Zoología'), se sustituye la fórmula definitoria «Referido a» por «Se dice de» y se modifican los ejemplos, con una clara tendencia a la brevedad, cambios que se mantienen en la edición 3.0.¹⁹

En cuanto a las definiciones, la claridad es una característica primordial del *DBE*. En la mayoría de los casos se ha preferido que la definición fuera comprensible (3), decisión que conlleva que no se sigan algunos de los principios de la definición lexicográfica, como el de identidad categorial o funcional:

blando, a adj. **1** Calificativo que se aplica a aquellas cosas que oponen poca resistencia a la presión o que ceden fácilmente al tacto. *Se le hundieron los pies en el fango porque estaba muy blando.* Sin. flojo. Af. esponjoso, inconsistente.

Por otra parte, habría que reconsiderar la redacción de algunos artículos (tabla 3), unos con rasgos enciclopédicos y excesivamente descriptivos (*i.e. abakuá* o *gaviota*) y otros de corte literario (*i.e. base*), para dar una mayor consistencia lexicográfica a la obra:

abakuá	adj. invar. <i> cub.</i> 1 Relativo o perteneciente a la sociedad de socorro, de ayuda mutua y, además religiosa, integrada sólo por hombres procedentes de Calabar (región de Nigeria), cuyas potencias o cofradías en Cuba sólo existen en las regiones de Matanzas y La Habana; en sus plantes o ceremonias los irimes o diablitos aluden a los ancestros africanos. <u>Durante el período colonial sus integrantes sólo pertenecieron a la raza negra; a finales del siglo XIX, por gestión del afamado religioso Andrés Petit, estas sociedades aceptan integrantes mestizos y blancos. La riqueza plástica de los símbolos de estas sociedades en forma de trazos que se entrecruzan y disponen de acuerdo con su función representativa, es de gran belleza</u> ²⁰ . <i>En Santiago de Cuba no hay sociedades abakuá.</i> 2 sm. invar. Hombre miembro de esta sociedad. <i>Los abakuá son conocidos también como ñáñigos</i> ²¹ .
gaviota	<u>Ave acuática, costera, excelente voladora, con 75 cm de largo desde el pico hasta el fin de la cola y un metro de envergadura. Posee plumaje muy tupido, blanco en general y el dorso ceniciento. Su pico es anaranjado, comprimido, alargado y terminado en gancho o en punta. Aunque tiene un vuelo sostenido, habitualmente permanece cerca de la tierra. Las gaviotas se alimentan de residuos de pescado y son aves útiles por limpiar restos de animales y otros desperdicios de los alrededores de los puertos. La gaviota fabrica su nido en las afueras del mar. Los navegantes presintieron la cercanía de la costa al ver volar varias gaviotas.</u>
base	sf. 1 Soporte en que <u>descansa</u> un objeto o cosa. <i>La base de mi refrigerador es de madera.</i>

Tabla 3: Rasgos enciclopédicos y literarios en algunas definiciones del *DBE*

Con todo, desconocemos que se haya empleado una lista acotada de hiperónimos (como el *DIPELE*) o fórmulas definitorias (como el *CLAVE*). Estas últimas, a la vista de los ejemplos en (tabla 4), no se han empleado, pero no por ello disminuye la calidad de las definiciones del *DBE*:

¹⁹ La única tacha que hallamos en la definición de *crustáceo, a*, en la primera acepción es que la voz *quitina* no aparece definida en ninguna de las tres ediciones del *DBE*.

²⁰ El subrayado es mío.

²¹ Voz no recogida en el *DBE*.

	<i>DBE</i>	<i>CLAVE</i>
albañil	sm. Persona cuyo oficio es construir casas, edificios y obras en que se emplean piedras, ladrillos, arena, cemento y otros materiales. <i>El hermano de Katia es albañil.</i> al-ba-ñil; albañiles (pl.)	s. Persona que se dedica profesionalmente a la realización de obras de construcción en las que se emplean ladrillos, piedras, cal, arena, yeso, cemento y otros materiales semejantes: <i>Como es albañil, se ha ido construyendo su propia casa en los ratos libres.</i> ETIMOLOGÍA: Del antiguo <i>albañi</i> .
carpintero	sm. El que por oficio trabaja la madera. <i>El carpintero nos hizo un armario de cedro.</i>	s. Persona que se dedica profesionalmente a trabajar la madera y a construir objetos con ella ETIMOLOGÍA: Del latín <i>carpentarius</i> (carpintero de carretas).
panadero, a	sm. y sf. Persona que tiene por oficio elaborar o vender el pan. <i>El panadero siempre viene puntualmente a traernos el pan.</i> pa-na-de-ro, a; panaderos, as (pl.)	s. Persona que se dedica profesionalmente a la fabricación o a la venta de pan.

Tabla 4: Fórmulas definitorias

Estas informaciones no resultan necesarias para el usuario pero sí para los redactores del *DBE*, en aras de una redacción más homogénea de la obra objeto de análisis.

Por lo que respecta a los ejemplos creados *ad hoc* (6), son claros y redactados en un período:

(6)

mármol sm. Piedra caliza, dura, densa y brillante, formada por cristales finos de carbonato de calcio, a veces combinado con magnesio y con impurezas, particularmente arcillas, a las cuales debe sus diversas coloraciones. Por su brillo se emplea para hacer esculturas, monumentos, como material de construcción y de decoración. [Ver p. 624, #7]. *Aquel salón estaba decorado con preciosas estatuillas de mármol.*
már-mol; mármoles (pl.)

obediente adj. Que tiene hábito de obedecer, es decir, de cumplir con lo que se le orienta. *Danilo es un niño obediente.* Sin. disciplinado, dócil.
o-be-dien-te; obedientes (pl.)

pagar vtr. (7) 1 Cambiar dinero u otra cosa por mercancía, trabajo realizado o servicio recibido. *Hoy nos pagan el sueldo correspondiente al mes pasado.* Sin. remunerar, retribuir, liquidar, abonar. 2 fig. Corresponder al afecto, cariño o a un beneficio recibido. *No tengo cómo pagarle a ese generoso señor todo lo que ha hecho por nosotros.* 3 fig. Indemnizar un delito, una falta, un error, etc., con la pena o el castigo merecido. *Lo que él hizo no lo paga ni con veinte años de prisión.*

pa-gar; pagado (p.p.)

En lo referente a la red de relaciones paradigmáticas, se trata de uno de los aspectos mejor conseguidos en el *DBE*. Se incluyen 5668 sinónimos y 1033 antónimos, datos que dan cuenta de la gran complejidad del sistema de remisiones existente en el interior del diccionario. Se ofrecen sinónimos por acepción, lo que complica el establecimiento funcional de esta red: por ejemplo, bajo la primera acepción de *fácil* ('Que se logra sin necesitar de mucho esfuerzo') se señalan como sinónimos *sencillo*, *factible*, *cómodo*, *elemental* y *asequible*, mientras que bajo la primera acepción de *sencillo* ('Que no tiene complejidad ni artificio') se indica un único sinónimo (*fácil*) y tres antónimos (*arduo*, *complejo*, *complicado*). En cambio, en dobletes léxicos menos complejos semánticamente (7), el sistema de establecimiento de estas redes es mucho más simple, lo que no desmerece su indicación:

(7)

aurora sf. **1** Luz o claridad sonrosada y resplandeciente que precede a la salida del Sol. *Al llegar la **aurora** emprendieron la marcha.* Sin. alba, amanecer, alborada. Ant. crepúsculo, anochece. **2** fig. Principio o primeros tiempos de una cosa. *Se encontraba en la **aurora** de su amor.*

au-ro-ra; auroras (pl.)

Así, bajo *alba* hallamos los sinónimos *aurora* y *madrugada*; bajo *amanecer* los sinónimos *aurora*, *alba*, *alborada* y los antónimos *crepúsculo* y *ocaso*; bajo *crepúsculo* el sinónimo *anochece* y el antónimo *amanecer*; y bajo *anochece* los sinónimos *crepúsculo* y *ocaso*. Con el descuido de *alborada*, lema ausente en el *DBE*.

En lo concerniente al subrayado de las letras motivos de error, tiene la finalidad de ayudar al estudiante escolar de español a resolver las dudas ortográficas (*alergia*, *brillar*, *construir* o *enfermedad*).

Y en cuanto a la inclusión de la página y del número de la lámina de la definición que se consulta, en las voces recogidas en las ilustraciones aparece un número entre corchetes (8) que remite al índice de ilustraciones:

(8)

fotocopiadora sf. Equipo que reproduce documentos con mayor, menor o igual dimensión que el original, a través de un procedimiento fotoeléctrico. [Ver p. 629, #18]. *Saqué dos copias de esta carta en la **fotocopiadora**.*

fo-to-co-pia-do-ra; fotocopiadoras (pl.)


En general, estamos ante una obra de gran utilidad para el usuario potencial al que se dirige. Su uso en las aulas puede llevarse a cabo con garantías de que el propio estudiante nativo de español pueda resolver de manera eficaz sus dudas, pues, entre otros elementos, incorpora un léxico mayormente usado por los estudiantes adolescentes, definiciones claras, sencillas y concisas, ejemplos por acepción creados *ad hoc*, una excelente red de relaciones paradigmáticas (sinónimos y antónimos), remisiones a ilustraciones y a modelos de conjugación verbal y el subrayado de las letras motivos de error. No obstante, hay aspectos mejorables que esperamos que se tengan en cuenta para futuras ediciones del *DBE*.

3. VERSIÓN EN CD-ROM Y EN LÍNEA

El *DBE* cuenta con una versión electrónica, tanto en CD-ROM como en línea (<http://ixa2.si.ehu.es/dbe/index6.html>). Ambas son exactamente iguales. La versión electrónica del *DBE* está organizada en diversos campos:

– **Búsqueda avanzada.** Hay 4 criterios de búsqueda: Categoría gramatical, Tipo de uso, Información geográfica y Área de conocimiento. Bajo cada uno de estos criterios se hallan los subcampos relacionados. Una vez seleccionados los criterios de búsqueda, hay que hacer clic sobre una letra del diccionario y aparecen las palabras relacionadas con dichos criterios ordenadas alfabéticamente. Por ejemplo, si queremos saber las palabras marcadas con Bot. (‘Botánica’) bajo la letra C, la aplicación nos indica por medio de este método de búsqueda avanzada que hay tres palabras marcadas: *caduco*, *cáliz* y *clorofila*. Aunque lo ideal sería que también aparecieran todas las voces del *DBE* que cumplen estos requisitos de búsqueda ordenadas alfabéticamente, y no sólo cuando se accede a una de ellas, la utilidad de la opción es indiscutible.

– **Modelos verbales.** Se muestran los 83 modelos verbales de la versión impresa. Permite acceder al modelo de conjugación verbal seleccionado. Esta opción es eficaz cuando consultamos un artículo lexicográfico. Por ejemplo, en *debatir*, después de la indicación de categoría gramatical del lema (vtr.), aparece, entre paréntesis, el número 50. Si se hace clic en este número, nos conduce al modelo de conjugación verbal correspondiente, en este caso *partir*.

– **Ilustraciones.** Hay 811, exactamente las mismas que en la edición 3.0 impresa. En el índice de ilustraciones aparecen todas las que el *DBE* incluye ordenadas alfabéticamente, pero lo realmente interesante de la versión en línea es que se puede acceder a la imagen desde la palabra que se consulta. Por ejemplo, si nos hallamos bajo papá, observamos que el icono  que acompaña a la primera acepción (‘Nombre que se da al padre’). Si hacemos clic en este icono, aparece la fotografía de una niña en los brazos de su padre, ejemplo del tipo de ilustraciones que aparecen en el *DBE*, con ambientes y motivos pertenecientes a la realidad cubana (Cisneros y Rodríguez, 2008: 405).

– **Información.** En este apartado se ofrece información sobre la versión 3.0 del *DBE*, sobre los participantes y agradecimientos.

– **Estadística.** En esta sección de la versión en línea se muestran estadísticas generales sobre entradas, acepciones e ilustraciones, el número de entradas por categoría, entradas y otras palabras relacionadas, tipo de uso e información geográfica, Área de conocimiento. A cada concepto, le acompaña un número que indica el número de lemas que cumplen con esa categoría. Por ejemplo, en lo referente a Área de conocimiento, sabemos, gracias a este recuento, que el *DBE* incluye 44 voces con la marca de Anatomía, 112 con la de Gramática o 1 con la de Política.

– **Ayuda.** Esta parte pretende describir el funcionamiento de la versión electrónica del *DBE* por medio de una tabla de contenidos, en la que se informa, entre otras cuestiones, sobre la búsqueda avanzada o las entradas homógrafas.

En líneas generales, las funciones que la versión electrónica del *DBE* ofrece son muy útiles, pues permiten al lexicógrafo y al usuario conocer datos concretos sobre la organización del diccionario y acceder de una manera más simple y cómoda a la información que la obra contiene, en este caso tanto desde la perspectiva lingüística como cultural (*ibid.*). Ahora bien, estas funcionalidades entrañan dos peligros. Por un lado, permiten al investigador contar con una visión general de la obra y buscar de manera rápida qué información contiene y cuál no. Por el otro, ofrece la posibilidad de acceder a los materiales de un modo distinto al que la edición impresa permite. Con todo, es necesario, en la línea de las anotaciones de Bargalló y Forgas (2006) a la primera y segunda ediciones de este diccionario, que,

reconociendo el gran valor de este repertorio, debería incorporar elementos multimedia de cara a ediciones posteriores «de manera que la imagen se complementara con el movimiento» (*ibid.*: 264). Esta edición 3.0 tampoco incluye el complemento del movimiento o de los sonidos y esperamos que en la cuarta aparezcan,²² pues darían un mayor dinamismo a la obra.²³

4. CONCLUSIONES

Una vez analizados los principales apartados del *DBE*, llegamos a la conclusión de que se trata de un diccionario que, a pesar de que se hacen necesarias ciertas mejoras tanto en el lecionario como en la versión electrónica, cumple con los rasgos que caracterizan hoy en día a un diccionario escolar: recoge, entre otros aspectos, ejemplos por acepción creados *ad hoc*, resalta con subrayado las letras o grafías que pueden ser motivo de error, redacta definiciones claras y sencillas, incluye remisiones de los verbos a un modelo de conjugación e indica las relaciones paradigmáticas entre palabras. En la línea de las palabras de Maldonado (2011) a propósito de la relación entre diccionarios y educación, concluyo con la idea de que el *DBE* es una obra que permite enfrentarse a la tarea educativa con garantías, al ser un diccionario didáctico que guarda una gran coherencia interna y al ser una obra elaborada con una clara conciencia de contribuir a un mejor conocimiento y uso de la lengua española por parte de los hablantes nativos en edad escolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁGUILA ESCOBAR, Gonzalo (2006): «Las nuevas tecnologías al servicio de la lexicografía: los diccionarios electrónicos», en M. Villayandre Llamazares, ed., *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística, León, 12-15 de diciembre de 2005*, León, Universidad de León. Disponible en: <http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas/Aguila.pdf>.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel, dir. (1995): *Diccionario para la enseñanza de la lengua española* [DIPELE], Barcelona, Bibliograf-Universidad de Alcalá de Henares.
- ÁVILA MARTÍN, María del Carmen (1997): *Los diccionarios escolares en la enseñanza y aprendizaje de la lengua materna (sobre los publicados en España entre 1990 y 1996)*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada. Disponible en: <http://digibug.ugr.es/handle/10481/14452>
- AZORÍN FERNÁNDEZ, Dolores (2011), «Diccionarios para aprender español en la Europa Multicultural del siglo XXI: problemas y perspectivas». Estudio presentado en la *Conferencia Científico-*

²² Me consta que los miembros del Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba están dedicando muchos esfuerzos a mejorar y completar la versión electrónica del *DBE*.

²³ Estos rasgos se vienen aplicando en diccionarios dirigidos especialmente a los niños, como el *Diccionario audiovisual multimedia básico* (español, francés, inglés) del portal de Educación de la Junta de Castilla y León (<http://www.educa.jcyl.es/zonaalumnos/es/recursos/aplicaciones-divisa/aplicaciones/diccionario-multimedia-1>), el Diccionario temático / visual en castellano *Leo lo que veo* elaborado por Mercedes Senac y Esther Pazos (<http://leoloqueveo.org/inicio.htm>) o el repertorio multilingüe *Logos. Diccionario para niños* (http://www.logosdictionary.org/pls/dictionary/new_dictionary.kdic.home?lang=es).

Práctica Internacional «Problemas actuales de la Filología en el espacio hispano-ruso de la investigación» en el *Centro Hispano-Ruso en el marco del Año Dual España-Rusia (Rostov, 22-24 de septiembre de 2011)*. Disponible en: <http://esp-centr.sfedu.ru/es/recursos-en-la-internet/virtualconf/item/424-diccionarios-para-aprender-espanol-en-la-europa-multicultural-del-siglo-xxi-problemas-y-perspectivas>.

BARGALLÓ ESCRIVÀ, Maria y Esther FORGAS BERDET (2006): «Los diccionarios del Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba», *Revista de Lexicografía*, XII, pp. 249-266. Disponible en: <http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/5508>.

BATTANER ARIAS, Paz, dir. (1998): *Diccionario de Primaria de la Lengua Española*, Barcelona, Bibliograf.

CASTILLO CARBALLO, A. y J. M. GARCÍA PLATERO (2003): «La lexicografía didáctica», en Antonia M.^a Medina Guerra, coord., *Lexicografía española*, Barcelona, Ariel, pp. 333-351.

CISNEROS GARBEY, Susana y Rosa M. RODRÍGUEZ MINIET (2008): «Diccionario Básico Escolar Cubano. Edición electrónica: una vía para la comprensión textual», en *Actas del X Simposio Internacional de Comunicación Social*. Santiago de Cuba, Centro de Lingüística Aplicada, pp. 404-406.

GARRIGA ESCRIBANO, Cecilio (1999): «Diccionarios didácticos y marcas lexicográficas», en M. N. Vila *et al.*, eds., *Así son los diccionarios*, Lleida, Universidad de Lleida, pp. 43-75.

——— (2002): «Los diccionarios escolares», *Textos de Didáctica de la Lengua y de la Literatura*, 31, pp. 35-52.

GONZÁLEZ PÉREZ, Rosario (2000-2001): «La marca *figurado* en los diccionarios de uso», *Revista de Lexicografía*, VII, pp. 77-89.

GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (1996): «Las marcas en los diccionarios para extranjeros», en P. Díez de Revenga y J. M. Jiménez Cano, eds., *Estudios de sociolingüística*, Murcia, DM, pp. 95-106.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Humberto (1989): *Los diccionarios de orientación escolar*, Tubinga, Max Niemeyer Verlag.

——— (1992): «Los diccionarios de uso del último decenio (1980-1990): estudio crítico», en *EURALEX'90 Proceedings. Actas del V Congreso Internacional, Benalmádena (Málaga), 28 agosto-1 septiembre 1990*, Barcelona, Bibliograf, pp. 473-481.

——— (2000): «Últimas tendencias en la lexicografía didáctica», en S. Ruhstaller y J. Prado Aragón, eds., *Tendencias en la investigación lexicográfica del español. El diccionario como objeto de estudio y didáctico*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 101-115.

——— (2003): «La lexicografía escolar del español: desde sus orígenes hasta su consolidación», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, I, pp. 7-25.

——— (2008): «Retos de la lexicografía didáctica española», en D. Azorín Fernández *et al.*, eds., *El diccionario como puente entre las lenguas y las culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, Alicante, Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 22-32.

- HOYOS, José Carlos de (1999-2000): «La marca de transición semántica: *sentido figurado*», *Revista de Lexicografía*, VI, pp. 73-105.
- MALDONADO, Concepción, dir. (1996): *CLAVE, Diccionario de uso del español actual*, Madrid, SM. Disponible en: <http://clave.librosvivos.net/>.
- (2003): «La lexicografía didáctica monolingüe en español», en M. A. Martín Zorraquino y J. L. Aliaga Jiménez, eds., *La lexicografía hispánica ante el siglo XXI. Balance y perspectivas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 129-150.
- (2011): «Diccionarios y educación: ¿una relación de compromiso?», *Actas del IV Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, celebrado en Tarragona, Universidad Rovira i Virgili, 20-22 de septiembre de 2010 (en prensa).
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2000): «Diccionarios para el aprendizaje de lenguas extranjeras», en S. Ruhstaller y J. Prado Aragonés, eds., *Tendencias en la investigación lexicográfica del español: El diccionario como objeto de estudio lingüístico y didáctico*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 151-170.
- NOMDEDEU RULL, Antoni (2006): «Diccionarios monolingües de aprendizaje de E/LE: características y uso», *Annali della Università degli Studi di Napoli «L'Orientale». Sezione Romanza*, XLIX, 2, pp. 397-431.
- (2007a): «La representación del conocimiento especializado a través de las marcas de especialidad: del DRAE-1992 al DRAE-2001», *Panacea@*, Boletín de Medicina y Traducción, VIII, 25, pp. 31-41 (http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n25_tribuna-rull-serrano.pdf).
- (2007b): «Real Academia Española (2005), *Diccionario del estudiante*», *Revista de lexicografía*, XIII, pp. 209-220.
- PRADO ARAGONÉS, Josefina (2005): «El uso del diccionario para la enseñanza de la lengua: consideraciones metodológicas», *Kañina*, XXIX (Especial), pp. 19-28. Disponible en: <http://www.latindex.ucr.ac.cr/kanina-29-especial-lex/005-Prado-Uso-Diccionario-Ensenanza.pdf>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005): *Diccionario del estudiante*, Madrid, Santillana.
- SÁNCHEZ MUÑOZ, Trinidad (2002-2003): «Los diccionarios escolares a comienzos del siglo XXI», *Revista de Lexicografía*, IX, pp. 175-188.

Antoni Nomdedeu Rull (Universitat Rovira i Virgili-Grupo NEOLCYT)